



Héctor Tajonar

Diplomacia y narcotráfico

Los imperios no suelen negociar sino imponer su voluntad, sea mediante la presión, la intimidación o, de ser necesario, la fuerza. En la historia de la relación bilateral entre México y Estados Unidos abundan los ejemplos del *realismo diplomático* aplicado por la *república imperial* sobre su vecino del sur, durante casi dos siglos, lo que ha significado la imposición de sus intereses económicos y políticos inmediatos, por encima de cualquier otra consideración.

Al haber estado sustentada en el desdén por su vecino pobre y de tez café, no creo que sea excesivo llamar discriminatoria a la política exterior norteamericana hacia México. Ello es contrario a los principios que distinguen a Barack Obama como un político que llegó a la presidencia de la potencia más grande del planeta con la convicción y el compromiso de iniciar la *era de la responsabilidad*, basada en el uso prudente del poder, de la fuerza del ejemplo, así como del rechazo de "la falsa dicotomía entre nuestra seguridad y nuestros ideales".

La congruencia que ha mostrado el presidente Obama entre valores éticos y práctica política representa una oportunidad para enfrentar con un verdadero espíritu de colaboración el problema del narcotráfico. La diplomacia mexicana no puede desperdiciar la próxima visita de la secretaria de Estado, Hillary Clinton —y probablemente del propio presidente Obama—, para proponer una *nueva era de la corresponsabilidad* en la materia. Esa debe ser la prioridad de la agenda bilateral, la gravedad de la amenaza para la seguridad de

ambos países así lo exige.

En su *Evaluación Nacional sobre la Amenaza de las Drogas 2009*, el Centro de Inteligencia Nacional sobre las Drogas, dependiente del Departamento de Justicia de Estados Unidos, revela que más de 35 millones de norteamericanos usaron drogas prohibidas en 2007, casi 12 por ciento de la población. La misma fuente señala que los cárteles mexicanos representan la mayor amenaza en materia de crimen organizado en Estados Unidos, porque controlan el tráfico de drogas en al menos 230 ciudades de ese país y se están fortaleciendo en otras. ¿Quiénes son los cómplices de los cárteles mexicanos en territorio norteamericano, donde "las Organizaciones de Tráfico de Drogas de México y Colombia generan, remueven y *lavan* un capital de entre 18 y 39 mil millones de dólares al año por concepto de la venta ilegal de drogas"? De acuerdo con el

estudio: "no existen cifras precisas acerca del número de bandas de narcotraficantes (*gangs*) y del total de sus miembros en Estados Unidos. Existe un estimado de 785,000 narcotraficantes callejeros, pero la cifra real debe ser 'significativamente mayor'".

El documento no hace referencia alguna a grandes capos de la droga en Estados Unidos, ni al problema de la corrupción policiaca o política relacionada con el narcotráfico en aquel país. Se afirma que las bandas involucradas en la distribución de las drogas operan a un nivel de venta al menudeo, aunque "se están involucrando cada vez más en la venta a gran escala del narcotráfico",

ayudados por sus conexiones con los traficantes mexicanos y asiáticos. Nada garantiza que no exista la corrupción del otro lado de la frontera, como parece presumirlo el gobierno norteamericano.

90 por ciento de las armas de alto calibre que los narcotraficantes introducen ilegalmente a México proviene principalmente de los estados de Texas, Arizona y California, donde se venden sin restricción ni registro alguno. El control de venta de armas es uno de los temas más controvertidos de la política norteamericana, debido a que en Estados Unidos existe una *cultura de las armas* que le da un inmenso poder de *lobby* de los vendedores de armamento, como lo mostró Michael Moore en su documental *Fahrenheit 9/11*.

Todo ello indica que, más allá del tono exaltado o algunas inexactitudes, sí tienen sustento las declaraciones del presidente Felipe Calderón y del secretario de Gobernación, Fernando Gómez Mont. Es cierto que Estados Unidos es el mayor mercado de drogas del mundo, que la exportación ilegal de armas a México representa un peligrosísimo apoyo a los narcotraficantes, y que "el fenómeno de la corrupción, como el del narcotráfico, no distingue fronteras".

Ya no es válida la actitud del gobierno norteamericano de erigirse en juez, como ocurría en la época de la *certificación*, en la que México esperaba con la cabeza baja el veredicto del vecino poderoso. Eso no es diplomacia sino sumisión. Hoy sólo es admisible la diplomacia de la dignidad. ■■

hectortajonar@yahoo.com.mx



Fecha 18.03.2009	Sección Opinión	Página 15
---------------------	--------------------	--------------

Más de 35 millones de norteamericanos usaron drogas prohibidas en 2007, casi 12 por ciento de la población. Ya no es válida la actitud del gobierno estadounidense de erigirse en juzgador, como ocurría en la época de la certificación



JORGE MOCH